

San Agustín

Pero tu, dicen, que hablas tantas cosas contra nosotros ¿qué eres?.

Cualquiera que sea yo, atiende a lo que se dice no por quién se dice...

Ambos géneros de personas, de buenos y de malos existen en la Iglesia conforme lo atestigua el Señor. Cuando predicán los buenos, ¿qué dicen? *Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo (I Co. 4,16)*. Y ¿qué se dice de los buenos? *Sed modelo de los fieles(I Tim. 4,12)*. Nosotros trabajamos por ser esto. ¿Qué es lo que somos? Aquel a quien gemimos lo conoce. De los malos se dijo otra cosa: *Sobre la cátedra de Moisés se sentaron escribas y fariseos, haced lo que dicen más no hagáis lo que hacen*. Veis que en la cátedra de Moisés, a la cual sucedió la de Cristo, se sientan también los malos, y sin embargo exponiendo el bien, no perjudican a los oyentes.

Si hablo cosas buenas y las hago imítame; si no hago lo que digo, tienes el consejo del Señor: haz lo que digo, no hagas lo que hago, pero no te apartes de la cátedra católica.

...Vengamos a cuenta, Agustín obispo está en la Iglesia católica, lleva su carga y ha de dar cuenta a Dios. Entre los buenos lo conocí; si es malo, Él lo sabe; si es bueno no por eso es mi esperanza. Esto es lo que aprendí ante todo en la Iglesia Católica: a no poner mi esperanza en hombre alguno.

En una palabra: si tú me llamas malo, yo diré otras innumerables cosas de mí mismo. Quitá eso del medio, termina mi causa, trata del asunto más importante, atiende a la causa de la Iglesia, mira dónde estás. Recibe hambriento la verdad de cualquier parte que se presente, no sea que jamás llegue el pan a tus manos por buscar continuamente enojado y vituperante en la cazuela lo que pretendes censurar.

(*Enarraciones sobre los salmos I* . Salmo 36. Sermón 3. pp. 649-651. BAC. Madrid 1964)